

---

## CAPITULO XX.

1. Angulo facial que distingue á las figuras del Palenque: juicio que sobre esto han formado el baron de Humboldt y otros escritores: lo que expone Stephens: opinion de Kingsborough.—2. Los cráneos, observaciones de Mr. Morton, Camper y Cramer: práctica de los indios de amoldar la cabeza: juicio de Pintland y otros autores sobre los cráneos del Perú.—3. Clasificación de razas: trabajos de Cramer: sistema de Blumembach y de Linch.—4. La raza americana.—5. Caracteres de los habitantes del Palenque deducidos de las figuras que los representan: facciones de la cara.—6. Rasgos distintivos de la raza americana segun el B. de Humboldt: calificación de Mofras.

### § 1.

Uno de los rasgos, que más distinguen las figuras del Palenque de las de los pueblos conocidos, es el aplastamiento del *hueso frontal*, hasta formar un ángulo facial de cerca de cuarenta y cinco grados, segun *Stephens* (1). Midiéndolo desde la coronilla hasta la extremidad de la nariz, describe

(1) Stephens. Incidents of travel etc., tom. 2, cap. 16.



una curva, que equivale á la cuarta parte del círculo (1). Tal singularidad ha hecho creer al baron de *Humboldt* y á otros autores, que han fijado en esta circunstancia su consideracion, que la raza de los habitantes del Palenque era distinta de todas las conocidas en el mundo (2). El mismo autor hace mencion de la costumbre que habia entre muchos de los habitantes del Nuevo Mundo, de aplastar, comprimiendo entre almohadas y tablas de cabeza, la frente de los niños (3). *Warden* cree poder explicar esta costumbre, consultando la historia del Asia y como originaria de esta region. En Constantinopla se preguntaba, inmediatamente despues del parto, qué forma se deseaba que se diera á la cabeza del recién nacido (4). Hipócrates decia que ningun pueblo tenia la cabeza más larga (macrocéfalo) que una nacion establecida cerca del *Ponto-Euxino*. Los capadacios venidos de Armenia, eran macrocéfalos.

Conjetura *Stephens*, que ese ángulo facial, tan marcado en los palencanos, proviene del mismo procedimiento, que empleaban los chactaws, y otros indios, comprimiendo y aplastando la cabeza de los

(1) Dupaix, 3<sup>eme</sup> expedition, nºs 27 y 28.—Charles Farcy. Discours, etc.

(2) Humboldt. Vue des cordilleres.—Dupaix, lugar citado.

(3) Humboldt. Viaje á las regiones equinoxiales del Nuevo Mundo, tom. 4, lib. 6, cap. 25, pág. 110.

(4) Revista enciclopédica, palabra *crâneum*.

niños (1), aunque es preciso advertir que, á apesar de esta práctica, los chactaws no se parecian á las figuras del Palenque, que han dado ocasion al examen de los naturalistas. *Mofras* dice que tenian tambien esa costumbre los del Perú, el Brasil y los caribes de las Antillas (2). Se asegura tambien lo mismo respecto de algunas tribus de la Carolina y de Nuevo México (3).

Sobre esta materia es digno de notarse lo que se lee en la obra de antigüedades de *Lord Kinsborough*. «La fisonomía de estas figuras, dice, es muy peculiar y notable; no es europea, ni africana, ni traemos á nuestra memoria facciones de alguna nacion de la antigüedad, cuyos bustos de mármol, bronce, ó pórfido, tales como aquellas con que los egipcios construian sus obras importantes, nos hayan dado conocimiento. Parecen ser asiáticos, pero la vigorosa estatura, y grandes narices de esta tribu no prueba que ellos procedan de algunas de las regiones del Norte, tales como los *tártaros* ó *Kamchatkas*, y algunos adelantan hasta *Sangalien* y las islas del Norte del *Japon*, para descubrir los antepasados del pueblo que en edades más remotas colonizó á Yucatan, ni tampoco se parecen á los

(1) Stephens. Incidents of travel in Chiapas, etc., tom. 2, cap. 16.

(2) Mofras. Exploration du territoire de l'Oregon, des Californies, etc., tom. 4, cap. 11.

(3) History of American indian by Adair. Dr. Scoules. Zoological journal, vol. 4, pág. 304.



chinos, ni á los del *Hindostan*. La *Asia*, pues, de este cabo del golfo de *Persia*, y quizá la region de *Palestina*, fué la colmena de donde vino ese enjambre á inundar á América con inauditas supersticiones, y á enlazar con las sencillas tradiciones de los indios la historia oscura de sus propios anales fabulosos.»

§ 2.

El exámen de los cráneos, su forma y otras variedades que presentan, han ocupado la atencion de muchos hombres eminentes. Tres son los métodos de investigacion que se han puesto en práctica: el de *Camper* examinando y midiendo las *faces laterales*; el de *Blumenbach* observando el contorno y la extension del *arca*, vista la cabeza por la parte superior, colocado el ojo á alguna distancia de la coronilla; y el de *Owen* viendo los cráneos por abajo, despues que se ha separado la *mándibula inferior*. De este exámen han resultado varias observaciones, á que hubieron de darse diversas aplicaciones; una de ellas es la que expresa *Cramer* de la manera siguiente: «El carácter fundamental sobre que se apoya la distincion de las naciones, puede hacerse sensible á los ojos por medio de dos líneas rectas, la una desde el *meato auditivo* á la base de la nariz; la otra tangente hácia arriba, á la salida de la frente y hácia abajo en la parte más

prominente de la *mándibula superior*. El *ángulo* que resulta del encuentro de estas dos líneas, *vista la cabeza de perfil*, constituye, puede decirse, el carácter distintivo de los *cráneos*, no solamente cuando se comparan entre las diversas especies de animales, *sino tambien cuando se consideran las diferentes razas humanas.*» La belleza comparativa del europeo sobre otras razas la hace consistir este autor, en la diferencia que existe en el *ángulo* de la cabeza, pues las del negro africano y el kalmuco presentan un *ángulo* de setenta grados, al paso que en la cabeza de los hombres de Europa el *ángulo* es de ochenta grados; haciendo depender la belleza absoluta de algunas obras de la estatuaria antigua, como en la cabeza de *Apolo* y de *Medusa de Suocles*, de la abertura aún más grande del *ángulo*.

*Mr. Morton* es de los que con mayor esmero ha aplicado toda su atencion á esta materia. En cuatrocientos cráneos de las tribus septentrionales y meridionales de América que examinó, resultan ciertos rasgos de conformidad, aplicables á las naciones antiguas y modernas de nuestro continente, como consta de los cráneos de los cementerios peruanos, de las tumbas mexicanas y de los túmulos de la América del Norte. Esto bastaría por sí solo, aun cuando no se tuvieran otras constancias, para formar un sistema y constituir una raza distinta de las demás, ó que, en el curso de los tiempos ha tenido grandes modificaciones respecto de la pri-



mera, que haya servido de tronco y de donde traiga su procedencia.

Comparando la descripción que hace *Mr. Morton* (1) con lo que resulta de la simple vista de las figuras del Palenque, se observan ciertas diferencias que corroboran el juicio que se ha emitido acerca de ellas, ó que por lo ménos lo dejan vacilante é indeciso; pues no aparecen ni esa redondez tan marcada del cráneo, ni los huesos salientes de las mejillas, ni anchas las ventanas de la nariz, ni otras particularidades que hace notar.

Respecto de la modificación del ángulo facial, expone también la práctica que ha prevalecido entre muchas de las tribus aborígenas, lo mismo que en México, en el Perú, en las islas Caribes, el Oregon, y algunas de las tribus que ántes se hallaban establecidas á orillas del golfo de México, de amoldar la cabeza, dándole formas caprichosas con los procedimientos de que hacían uso al efecto. (2)

Los *natchez* desde tiempo inmemorial aplanaban la cabeza de sus hijos, de que resultaba la deformidad de una prolongación del cráneo hasta terminar en una punta. Los *chactaws* le daban la mis-

(1) Physical type of the american indians by George Morton. Inserto en la obra titulada Historical and statistical information respecting the history, condition, and prospectus of indian tribes.

(2) Morton Physical types etc.—págs. 323 y sig.

ma forma. Igual costumbre tenían los *waxsaws*, (1) los *muskagees* ó *creeks*, los *catamha*, los *attacapas*, *chatsaps*, *killemooks*, *chichitaks*, *kalapooyahz* y otros.

*Pintland*, *Fiedemann*, *Tchudi* y *Knox* opinan respecto de los cráneos peruanos, que estas deformidades ó conformación de la cabeza no provenían del arte, sino de alguna peculiaridad original ó congénita. Este fué también el sentir de *Mr. Morton* al publicar su *Cráneo americana*, pág. 38, y le hizo creer en una raza más antigua que las tribus incas, pero varió de concepto al examinar una serie de cráneos sacados de las tumbas del Perú, y los estudios posteriores que hizo.

El resultado que *Mr. Morton* obtuvo en sus observaciones fué en los más casos un ángulo facial de  $76 \frac{2}{3}$  grados, la medida más baja de 70 y la más alta 36 grados, en todos los cráneos examinados; pocos pasaron de 80 grados y muchos ménos de  $73^{\circ}$  (2).

§ 3.

Para clasificar la especie humana, ó investigar las razas diferentes que pueblan el mundo, se han

(2) Lawson. History of Carolina, pág. 33.

(1) Morton Physical types etc., pág. 331.



propuesto varios sistemas. Unos han tomado por base el tinte del cutis y el color del pelo, otros como *Powuall* (1) sugirieron la idea de observar la configuracion del cráneo, que *Cramer* la redujo á ciencia, tomando el ángulo facial por criterio. (2)

*Blumenbach*, que sobre esto hizo un estudio detenido, divide las razas en tres clases: la *circaciana*, central ó blanca; la *etiópica* negra; y la *mongólica* amarilla, tomando por base la figura del cráneo y el color de los cabellos, del cutis y del iris del ojo. Mr. *Linck* solo admite tres razas primitivas, la de los mongoles, malais y americanos. (3)

§ 4.

La raza americana ha sido clasificada por algunos entre la malesa, otros la consideran como una degeneracion de la etiópica y mongólica. *Bory de Saint Vicent* la enumera entre las especies de la australiana. (4) *Desmoulins* forma de ella una es-

(1) Nueva coleccion de viajes. Lóndres, 1763, tom. 2, pág. 73.

(2) Disertacion física sobre las diferencias reales que presentan las fisonomías en los hombres de los diversos países. Wrech, 1751.

(3) Mr. Linck *Der Urwelt*.

(4) Diccionario clásico de hist. nat., tom. 7, Paris, 1835.

*pecie particular*. (1) *Lesson* la reputa como una rama de la hiperboria ó esquinal. (2) *Klaproth* no la admite como raza distinta. *César Cantú* cree que «las variedades de la especie humana no son «más que alteraciones causadas por el clima, por «el modo de vivir, y por resultas de enfermedades «esporádicas que han llegado á hacerse hereditarias,» (3) y que no provienen por consiguiente de diversidad de origen.

Gran variedad de opiniones se nota sobre este asunto. *Camper* funda su sistema en las líneas faciales, que combate *Owen*, *Blumenbach* en su *Norma verticalis*, al que se oponen algunas objeciones, lo mismo que al de *Morton*. *Prichard*, (4) al ver la deformidad que presenta la diversidad de razas las reduce á dos categorías, la *bella* y la *fea*. *Gobineau*, que en su magnífica obra (5) se propuso examinar la cuestion, las reduce á tres solamente, la blanca, la negra y la amarilla, sin tomar la *carnacion* por rasgo distintivo, designando bajo el nombre de *blancos* la raza caucasa, semítica, japhética, llama negros á los chamitas y amarillos (*jaunes*) la rama altaica, mongol, finesa y tártara; tales son, dice, los tres elementos puros y pri-

(1) Historia natural de las razas humanas—1816.

(2) Manual de mammalogía, 1847.

(3) Historia Universal. Parte 1, lib. 1, cap. 3.

(4) Historie naturelle de l'homme.

(5) Essai sur l'inégalité des races humaines, Chap. 12 Paris, 1853.



mitivos de la humanidad, no reputando á los salvajes de América de piel roja ó cobriza, como un tipo puro y primitivo. En el continente americano coloca, sin embargo, el sitio primordial de la especie amarilla. (1) La raza malaya la considera como el producto de la sangre negra mezclada con el tipo amarillo, (2) y los elementos fundamentales de la población europea (*le jaune et le blanc*) dice, que se combinaron muy al principio de una manera muy compleja, (3) concluyendo de todo que los indígenas de América son de raza mongola diferentemente afectada con la mezcla ya de negros ó de malayos. (4)

§ 5.

En las figuras del Palenque, exceptuando esa particularidad del ángulo facial tan notable, en todo lo demás se advierten los caracteres de una raza bien formada, y de buena estatura. Las figuras están trabajadas con maestría, no solo por la regularidad y exactitud en las proporciones, naturalidad en las actitudes, flexibilidad en los movimien-

- (1) Gobineau. Essai sur l'inegalités des races. chap. 6.
- (2) Idem, idem, idem, tom. 2, lib. 3, chap. 5.
- (3) Idem, idem, idem, tom. 3, lib. 5, chap. 7.
- (4) Idem, idem, idem, tom. 4, lib. 6, chap. 7.

tos, y musculaciones, y viveza en la expresión, sino por la habilidad con que están labrados los adornos, y los varios ropajes, y atavíos con que están cubiertas. Compréndese en todo la intención del artista por la naturalidad con que está ejecutado.

Examinando atentamente las facciones de la cara, se nota que tienen las narices muy largas, los labios gruesos y entreabiertos, dos de las figuras, que se hallan á los lados de la escalera principal del Palacio, con los labios á manera de los de la raza etiópica ó africana, y en algunos más regularidad, sin rasgo notable característico; de modo que no se encuentra en ellas la belleza de la raza caucasa ó blanca, con su cabeza ovalada bien formada, su frente prominente y su barba más salida que la boca; ni la cara chata, y los huesos de los carrillos realzados de la raza mongola; ni la nariz aplastada y los labios gruesos de la raza etiópica: tienen caracteres peculiares, rasgos que les son propios, un tipo particular que los distingue de los demás, como lo tienen los edificios en que están esculpidas, de suerte que, si como es de creerse, se parecen en todo á los antiguos habitantes de aquellos lugares, debe concluirse que formaban una raza distinta, que se ha perdido en el silencio y aspereza de esos bosques, por acontecimientos enteramente desconocidos.